

SILVES ALTO

Silves es una pequeña y encantadora aldea despoblada en los años 80 del siglo pasado e incluida en el Ayuntamiento de Boltaña. Se halla dividida en dos núcleos o barrios separados aproximadamente un cuarto de hora de agradable paseo. Silves Alto cuenta en la actualidad con un pequeño conjunto de casas de las cuales dos han sido rehabilitadas y vueltas a habitar por otras tantas familias. Precisamente a este núcleo la cartografía al uso lo denomina Casas de Santadañola y es el barrio que posee una pequeña ermita, algo alejada de éstas casas, dedicada a San Bartolomé.

Para acceder al lugar de Silves Alto hay que utilizar la carretera que parte de Boltaña y se dirige hacia Sabiñánigo, atravesando el valle del Guarga o el territorio conocido como la Guarguera. Tras cruzar el río Ara y antes de llegar al viaducto de la Ferrera sobre el barranco del mismo nombre, que habrá que cruzar, se toma una pista a la derecha es el camino propio de Silves Alto.

Según Castán Sarasa sabemos que en Silves hubo en la época medieval un asentamiento que acordonaba el declive y que se ubicaba en la parte más alta del enclave, serían más o menos una docena de viviendas, con masas independizadas, de las que actualmente sólo restan ruinas amontonadas. Esta realidad fue posible gracias a las campañas que por estos lugares realizó Sancho Garcés I de Navarra hacia el año 923-924, mediante las cuales se pudo repoblar gran parte de lugares fronterizos y/o estratégicos.

Silves se conformaría en estos momentos como una defensa interior que nació con el objetivo de defender población y territorio de forma natural gracias a sus accidentes geográficos, los cuales a su vez favorecieron que en este lugar no se hubiesen de realizar labores previas de explanación antes y se construyese el baluarte defensivo simplemente cerrando el rocoso espacio por una gruesa muralla. En el núcleo originario de población, que estaría ubicado junto al recinto defensivo, se hallaron abundantes piezas de cerámica cristiana clara. La documentación histórica referente a Silves no aparece hasta el siglo XIII y ésta hace alusión en primer lugar a su pertenencia al Arcedianato de Sobrarbe en el año 1279, posteriormente fue degradado a ser un simple anexo de Sieste para pasar finalmente a la mitra de Barbastro hacia el 1571.

Ermita de San Bartolomé

LA PEQUEÑA Y MODESTA ERMITA dedicada a San Bartolomé se halla algo alejada a las afueras del barrio, de forma que ésta queda oculta tras un buen conjunto de árboles. Como ya se ha explicado, la encontraremos antes de llegar al grupo de casas, a nuestra izquierda y a unos 100 m aproximadamente en dirección oeste hacia la sierra, si bien está semioculta por la vegetación y resulta al principio un poco difícil su visualización, una vez damos con ella vemos que ésta queda sobre una depresión salvada por un muro de gruesos cantos que forma un basamento de dos gradas en la zona perimetral del ábside.

La fábrica está construida en aparejo de mampostería común, exceptuando la zona absidal que cuenta con sillarejo en hiladas regulares, mientras que todo el conjunto queda cubierto con losas de piedra al exterior. En planta cuenta con nave rectangular alargada y ábside semicircular. La puerta de acceso al templo, abierta entre dos contrafuertes del muro sur, consta de un sencillo arco de medio punto. No obstante,

es posible que la puerta original se ubicara en el muro norte, a juzgar por la huella de la misma ahora tapiada. Estaba formada también de sencillo arco de medio punto con dovelas irregulares y alargados salmeres. Con respecto a la escasa iluminación que presenta al interior, ésta se consigue gracias a pequeñas ventanas aspilleras con derrame interno ubicadas en el muro norte y en el sur a la misma altura al comienzo de la nave, además posee en el muro occidental óculo circular elevado desde el que se ve perfectamente todo el interior del templo, sobre el mismo monta una espadaña de doble ojo con arcos de medio punto. Debió de contar con vano en la zona central del ábside, si bien esta zona se encuentra completamente tapiada y enfoscada. Con el fin de nivelar la zona de la cabecera, ya que la iglesia está construida en un desnivel del terreno, se realizó un doble basamento en sillarejo que por el lado norte se prolonga hacia el presbiterio.

En el interior, toda la ermita se encuentra revocada en blanco y restos de azul en zona absidal, la nave cubre con



Vista general

Planta



bóveda de medio cañón y con bóveda de horno el ábside. La iglesia es presidida en la zona absidal, sobre moderna mesa de altar por una también moderna imagen del santo titular. Recorriendo la parte baja de los muros existe un poyo corrido de obra y el pavimento se encuentra cubierto de cemento, con pequeño resalte en la zona del ábside. Un detalle interesante si bien de escasa relevancia es la inscripción pintada en

negro que cubre uno de los lados de la desvencijada puerta de madera que ahora se halla apoyada en el muro de los pies del templo. En dicha inscripción se alude al momento en que los vecinos de Silves pintaron el interior de la ermita, en el año 1881, costeándola ellos mismos.

Todos los datos que poseemos y la factura de los restos que quedan, nos aconsejan fijar su cronología a finales del



Ábside

siglo XII o principios del siglo XIII para lo que es la fábrica románica y, desde luego, una fecha no anterior al siglo XVI para el actual acceso en muro sur.

Texto y fotos: EGC - Plano: NTM



Interior

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 1997, pp. 109-110; ARAMENDÍA, J. L., 2001c, pp. 52-55; CASTÁN SARASA, A., 1988a, pp. 83, 276-280; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, II, pp. 428-432; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 123-127; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 339; SERRANO LACARRA, R. (coord.), 1997, p. 100; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, pp. 1206-1207.

Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación